

TERRITORIO Y SOCIALIZACIÓN DE LAS MUJERES EN LAS COLONIAS MENONITAS. ELEMENTOS PARA DIALOGAR CON LA NOVELA *ELLAS HABLAN* DE MIRIAM TOEWS.

Territory and socialization of women in Mennonite colonies. Elements to dialogue with the novel Ellas hablan by Miriam Toews.

Ruhama Abigail Pedroza García *

<https://orcid.org/0009-0005-6083-3156>

Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México

ruhamapedroza@gmail.com

Recibido : 16-01-2024
Aceptado : 21-03-2024

RESUMEN

El presente artículo busca generar un diálogo entre la etnografía que realicé en 2014-2015 de la Colonia Manitoba en Cuauhtémoc, Chihuahua y el libro *Ellas hablan* de Miriam Toews con el fin de complejizar y dar contexto a la lectura que los futuros lectores de la obra hagan, y a su vez, deconstruir los estereotipos que se

* Doctora en Antropología Social por el CIESAS-DF. Publicaciones recientes: "Señora, ¿qué se tomó? Experiencia personal sobre violencia obstétrica y aborto espontáneo" en *Revista Andanzas* Año 4, No. 8, enero 2024, Ibero, México. "Los mismos, pero diferentes. Menonitas en Chihuahua", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 82, Num. 2, 2020, IIS-UNAM, México. "Cuauhtémoc, Chihuahua: ¿la ciudad de las Tres Culturas? Ejemplo de una comunidad imaginada en el norte de México", *Nueva Antropología*, vol. 31, No. 89, México, Jul/Dic. 2018. Investigadora independiente.

tienen sobre los menonitas en el mundo. Para ello ofrezco al lector el elemento del territorio y sus distintos niveles como la categoría clave de mi análisis, y como forma de situar la violencia de género que se vive en las colonias menonitas. Una segunda categoría de análisis supeditada al territorio es la de la socialización para la vida y para el trabajo entre los menonitas, desde la cual se construyen en parte las condiciones de permanencia de las mujeres en un entorno violento y patriarcal como el de las colonias. Pero mi lectura es apenas un balbuceo feminista más que un intento por ofrecer desde la observación antropológica elementos a partir de los cuales complejizar el diálogo y sobre todo, empatizar con las miles de mujeres menonitas que a diario son maltratadas y violentadas, y no se van, aunque quisieran.

PALABRAS CLAVE: violencia sexual, mujeres menonitas, menonitas étnicos, colonias menonitas.

ABSTRACT.

The present article seeks to generate a dialogue between the ethnography that I carried out in 2014-2015 of the Manitoba Colony in Cuauhtémoc, Chihuahua and the book *Women Talking* by Miriam Toews in order to problematize and give context to the reading that future readers of the book can do, and in turn, deconstruct the stereotypes that are held about Mennonites in the world. To do this, I offer the reader the element of the *territory* and its different levels as the key category of my analysis, and as a way of situating the gender violence experienced in the Mennonite colonies. A second category of analysis subject to the territory is that of socialization for life and work among Mennonites, from which the conditions of permanence of women in a violent and patriarchal environment such as that of the colonies are constructed in part. But my reading is just a feminist babbling more than an attempt to offer, from anthropological observation, elements from which to make the dialogue more complex and, above all, empathize

with the thousands of Mennonite women who are mistreated and violated every day, and do not leave, even if they wanted to.

Keywords: sexual violence, Mennonite women, ethnic Mennonites, Mennonite colonies.

Greta explica que sus yeguas, cuando las atemoriza el perro tonto de Dueck, no se dedican a organizar asambleas para decidir el plan de acción, qué es lo que sigue. Echan a correr y al hacerlo, rehúyen al perro y el peligro en potencia... nosotras no somos animales... han abusado de nosotras como si fuéramos animales, a lo mejor deberíamos responder en consonancia... ¿quieres decir que deberíamos salir corriendo?, pregunta Ona. ¿O matar a nuestros agresores?, pregunta Salomé.

Fragmento de Ellas hablan, 6 de junio Actas de lo dicho por las mujeres.

La novela *Ellas hablan*, de Miriam Toews (2020), retrata de forma poderosa, humana y empática el dilema de un grupo de mujeres menonitas de cara a la violencia sexual que vivieron al interior de una de las colonias menonitas étnicas alrededor del mundo. Sin revictimizar a las mujeres y niñas sobrevivientes de violencia sexual, la autora nos hace escuchar sus voces, sus preguntas, los distintos procesos a través de los cuales se construye la resiliencia y la firme decisión de poner un alto o transformar las condiciones que, al interior de la Colonia Manitoba, son propiciatorias para que este tipo de conductas ocurran, se repitan y queden impunes.

La novela se basa en el escándalo real que se vivió al interior de la colonia menonita Manitoba en Bolivia, entre el 2005 y el 2009¹. Alrededor de 151 mujeres jóvenes, adultas, ancianas y niñas, fueron violadas, algunas tumultuariamente, en repetidas ocasiones, por un grupo de ocho hombres menonitas que utilizaron un compuesto anestésico para sedar a sus animales, con el fin de sedar a sus víctimas y a

¹ Fuente: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48290499> (Fecha de última consulta: Diciembre de 2023).

toda la familia y así poder entrar impunemente a sus casas, violar a todas las mujeres y niñas que allí estuvieran y salir sin ser descubiertos.

Las mujeres eran violentadas por la noche y a la mañana siguiente se despertaban sin ropa interior, ensangrentadas, con golpes, mordidas, moretones y cubiertas de semen. Algunas resultaron embarazadas o fueron contagiadas con alguna Infección de Transmisión Sexual. Las explicaciones derivadas de la religiosidad popular eran que algo sobrenatural y maligno había entrado a la casa de las víctimas. Sin embargo, las familias y sobre todo las mujeres sospechaban que algo más terrible y terrenal estaba pasando. Con el tiempo, uno de los agresores fue sorprendido *in fraganti*, apresado ahí mismo y presentado a las autoridades de la Colonia, no sin antes señalar a sus cómplices. El grupo fue presentado a la policía de la ciudad de Cotoca, la más cercana a la Colonia, donde se les encarceló en espera del juicio que se llevaría a cabo en agosto de 2011, luego del cual se les sentenció a 25 años de prisión.

El libro *Ellas hablan* se ubica en un utópico después, cuando algunos de los hombres de la Colonia, fueron a la ciudad para ver si podían conseguir la liberación de los presos. Y frente a la amenaza de que los agresores regresaran, las mujeres se reúnen a compartir sus sentimientos, pero sobre todo a tomar decisiones. La encrucijada en la que se encuentran se desarrolla a lo largo del libro: nos vamos, o nos quedamos.

Nos vamos o nos quedamos...

La sola posibilidad de pensarse como agentes de su propia historia, capaces de tomar la decisión en el seno y al amparo de la colectiva (*sic*), es una bella ficción literaria. La autora del libro Miriam Toews, reconoce lo improbable que sería que, dentro de una colonia menonita, las mujeres comenzaran a ejercer su agencia política en un proceso de organización colectiva, por razones que expondré más adelante. “Sí, es una ficción, las cosas no pasaron así, ni van a pasar en mucho tiempo”, escuché a la autora decir en su última visita a México², “pero tal vez escribirlo, soñarlo, desearlo, podría servir de inspiración y

² En el marco de la presentación de su libro “Ellas hablan”, agosto de 2023, en la Feria Internacional del Libro de las Universitarias y los Universitarios, Ciudad de México.

como denuncia al mismo tiempo”. Cabe mencionar que la autora nació en una colonia menonita en Steinbach, Manitoba. Es hija de padres menonitas y creció en la iglesia Kleingemeinde, y como ella misma relató en aquella oportunidad, la mayoría de sus personajes se basan en mujeres reales, con las que creció y convivió buena parte de su vida hasta que decidió salir de la Colonia.

El objetivo del presente artículo no es hacer una reseña de la obra, pero sí resaltar y contextualizar desde la observación antropológica su temática, para nutrir la reflexión que el potencial lector pueda hacer de ella. No sobra decir que recomiendo ampliamente su lectura, que se complementa visualmente con la película homónima que se estrenó en cines en 2023, y que ya está disponible en plataformas digitales. Una obra magistral, que capta fielmente el tono de la obra escrita.

Para poner en contexto lo anterior y abonar a la discusión, compartiré algunas de las observaciones que logré hacer mientras realizaba mi investigación de tesis doctoral (2014-2015) al interior de la Colonia Manitoba, la colonia menonita más grande en México, que pueden servir como líneas de interpretación, con su correspondiente localización por supuesto, para hablar sobre la violencia sexual en las colonias menonitas, pero también, de cuál es el papel que juegan las mujeres en la vida y el espacio público de las colonias en Latinoamérica.

BREVE HISTORIA DE LOS MENONITAS EN MÉXICO

Los menonitas forman un grupo étnico que ha sido considerado por los medios de comunicación y las empresas turísticas, una comunidad que ha logrado conservar sus tradiciones y costumbres, gracias al relativo aislamiento en el que se insertan, sin tomar en cuenta las dinámicas económicas, sociales y regionales en las que también participan, ni la complejidad interna que configura sus colonias en Latinoamérica. Por lo regular, cuando pensamos en menonitas, nos vienen a la mente las imágenes estereotipadas inculcadas por los medios y el turismo: quesos, caballos, overoles, vestidos oscuros de flores y casitas hermosas rodeadas por sembradíos.

Desde su llegada a México en 1922 hasta la fecha, los menonitas han sido vistos como una sociedad estática y homogénea. Aún en nuestros días, se conoce poco sobre el proceso de migración, colonización y transformación del paisaje en el territorio que los menonitas han ocupado desde hace más de 100 años en el estado de Chihuahua, resultado de la negociación que sostuvieron con el gobierno de Álvaro Obregón, que permitió a los menonitas asentarse en territorio mexicano bajo condiciones que les fueron sumamente favorables³.

Pero la identidad de los menonitas asentados en México se ha construido a lo largo de la historia de sus grandes migraciones—de Prusia a Ucrania (1540-1789), de Ucrania a Canadá (1789-1874), y de Canadá a México (1874-1922)—así como de los cambios que surgieron luego de las “rupturas” no sólo con los contextos de vida conocidos, sino con las creencias instituidas dentro de tales contextos. El impacto que tiene la migración sobre las comunidades étnicas⁴, se refleja en la necesidad de “saber moverse en un contexto [racista] que requiere de muchas destrezas sociales” y por tanto, la adquisición de competencias culturales nuevas (Martínez, 2007), que dan como resultado el nacimiento de otras estrategias de reproducción social (Friedman, 2001) de la identidad étnica menonita.

Pero si uno está dispuesto a renunciar a los estereotipos construidos por la industria del turismo y los medios de comunicación, los menonitas comienzan a mostrarse como un pueblo dinámico que afronta la tensión entre la tradición y la modernidad, colocando sobre la balanza de lo conveniente y lo esencial, las influencias externas y los

³Ver: Pedroza (2020, 2018).

⁴“Étnicas” en dos sentidos, principalmente: porque los menonitas no son migrantes que salieron de un único territorio político reconocible, sino que se fueron constituyendo como un grupo étnico, como un pueblo, a lo largo de sus migraciones, y porque, para deleite del lector, también existe el rostro eclesial menonita, que agrupa multitud de creyentes, es decir de “conversos” de distintas nacionalidades y en distintos lugares del mundo. Por eso, para distinguir a unos y a otros, preferimos hacer la distinción entre étnicos y conversos.

cambios internos, siempre en el contexto de una sociedad patriarcal cuyos valores identitarios giran en torno a la conservación del *status quo*.

Así que los menonitas nacen como grupo en los Países Bajos y en el contexto de la Reforma del siglo XVI. ¡Sí! Los menonitas nacieron como un grupo religioso dentro de lo que se conoce como la “Reforma Radical”⁵. ¿Y por qué tienen ese nombre tan curioso? Pues porque uno de sus líderes principales, aunque no el único, se llamó Menno Simons, y a quienes se congregaron en torno a él, se les fue apodando “menonitas”. ¿Y cómo es que de los Países Bajos llegaron a México, Belice, Bolivia, Paraguay y otros países? Cuando el movimiento anabautista se levanta como una tercera opción frente al calvinismo y el luteranismo reformadores, por razones que no son competencia de este artículo, los menonitas y otros grupos comienzan a ser perseguidos tanto por católicos como protestantes.

De los Países Bajos huyen a Prusia porque en uno de sus ducados se les ofreció protección, pero luego de 100 años de relativa estabilidad, y de pasar a ser un débil grupo religioso perseguido y martirizado, a un grupo étnico nuevo, deciden dejar Prusia porque las condiciones políticas atentaban contra sus ideas y organización socio-religiosa. De Prusia migran a lo que hoy es Ucrania por invitación de la zarina Catalina la Grande, para que, aprovechando la buena fama que habían adquirido como agricultores, ayudaran a colonizar los territorios sureños del gran imperio ruso.

En Rusia estuvieron aproximadamente tres siglos, hasta que el zar Nicolás II comenzó a exigirles renunciar a su propia organización interna, a su religión, a su sistema educativo y pidió que los jóvenes menonitas formaran parte de las fuerzas de reserva del ejército imperial. Como los menonitas no estuvieron dispuestos a renunciar a ninguna de estas cosas, un grupo de 8.000 personas hicieron el viaje por mar de Ucrania a Canadá, a las provincias de Saskatchewan y Manitoba, donde previamente habían adquirido terrenos de la administración del territorio.

⁵Para profundizar más en el tema vea: Williams Huntston (1983).

Pero en 1920, el gobierno de ambos territorios comienza a exigir, como lo hiciera el zar antes que ellos, la nacionalización o integración de los menonitas, algo a lo que ellos no estuvieron dispuestos. Y en 1922, después de viajes exploratorios, negociación de condiciones políticas y administrativas con los gobiernos nacionales y la adquisición de la Hacienda de Bustillos, 6.000 menonitas llegaron a lo que hoy se conoce como la Colonia Manitoba, en el municipio de Ciudad Cuauhtémoc, Chihuahua⁶.

RAZONES DE LA DISYUNTIVA

El paso de la Hacienda de Bustillos a lo que hoy llamamos “Colonia Manitoba” fue el resultado de distintas intervenciones que desde 1922, formaron el marco sobre el cual se construiría la identidad étnica menonita en México. Comprender esto nos ayuda a complejizar su presencia en Latinoamérica, al reconocer los elementos que forman parte de su identidad étnica, pero también, su propia capacidad de autonomía y agencia a un siglo de haber llegado a este lado del mundo. La historia de su trashumancia suma al menos 500 años, y reconocer el proceso de su etnogénesis y su posterior consolidación nos ayuda también a comprender los dilemas que las mujeres protagonistas de la novela, y las mujeres menonitas de la vida real enfrentan diariamente, cuando de violencia de género se trata.

Es necesario mencionar que con el paso del tiempo, al interior de la Colonia Manitoba, es decir, de los menonitas que llegaron a México en 1922 comenzó a haber disputas y desacuerdos que provocaron cismas al interior de la iglesia. Y es que, para los menonitas la religión es un elemento ordenador de su identidad y no una cosa del ámbito privado como en las sociedades modernas occidentales. Cuando los menonitas llegaron, había una sola iglesia, Altkolonier u Old Colony como se le conoce en territorio norteamericano. La forma de gobierno entre los menonitas es teocrático. Los obispos y ministros son los

⁶ Para mayores referencias sobre esta fascinante historia de etnogénesis, vea: WallRedekop (1969); Sawatzky (1971), TaylorHansen (2005), Pedroza García et al (2022).

encargados de tomar las decisiones importantes en lo civil y en lo judicial. Las colonias menonitas no tienen policía como tal, ni sistemas laicos para la toma de decisiones a nivel político-administrativo.

En el caso de México en 1968 la iglesia Altkolonier vivió un cisma a raíz de las inquietudes de las nuevas generaciones que buscaban mejorar sus condiciones de vida apostando a la introducción de la tecnología. Cosas tan simples como usar llantas de hule en los tractores, introducir la electricidad, se convirtieron en el punto de quiebre para la Colonia. El cambio era imparable y poco a poco los ministros y obispos fueron cediendo, pero algunas familias no estuvieron dispuestas a negociar las condiciones de vida sobre las que, desde una visión sociorreligiosa se fundaba su fe y migraron de nuevo, pero esta vez, al Sur. Básicamente es así como los menonitas han ido colonizando nuevos territorios en toda Latinoamérica.

Las consecuencias de rebelarse contra la iglesia eran graves: las personas rebeldes eran excomulgadas, lo que en términos de un grupo étnico con gobierno teocrático significa la muerte social para los rebeldes y la condena al infierno. De ahí que la disyuntiva de las mujeres menonitas en la novela y en la película no sea fácil de resolver.

Por el otro lado, la disyuntiva para estas mujeres es “nos vamos o nos quedamos”. Pero, ¿qué hay más allá de los límites del territorio que habitan? Porque la educación menonita, bajo la supervisión de la iglesia, consta de 6 años de alfabetización básica, que dependiendo del maestro, puede ser exitosa, o bien, dependiendo de la familia, puede ser exclusiva para los hombres y negada a las mujeres. Pocos menonitas en las colonias más tradicionales conocen el mundo, o no digamos el mundo, la región en la que viven, los territorios aledaños a la colonia.

En la siguiente parte de este artículo, me propongo ofrecer al lector un panorama sobre el vínculo intrínseco que hay entre los menonitas y el territorio que han tardado años en construir y transformar a través de distintas intervenciones, y cómo estas intervenciones han generado dimensiones que ubican a hombres y a mujeres en distintos niveles de apropiación y movilidad del y dentro del territorio.

DIMENSIONES DEL TERRITORIO MENONITA Y POSIBILIDADES DE IRSE

Entiendo por “intervenciones” sobre el territorio las acciones con repercusiones materiales y simbólicas, como la compra del terreno, el fraccionamiento de la tierra, el trazado de rutas, caminos, lugares sagrados, el cavar pozos, nombrar las aldeas o campos menonitas, delimitar las fronteras de la Colonia Manitoba respecto a los asentamientos de los mestizos alrededor, etcétera.

Cada una de estas intervenciones responde a ciertas dimensiones que siguiendo a Rosendahl (2005) tienen características políticas, económicas, sociales y culturales, a partir de las cuales se hace posible la construcción de territorialidad, que se expresa en términos de los procesos concretos de apropiación del espacio. O en palabras de Liffman (2012): “La territorialidad incluye derechos formales, conceptos populares, premisas implícitas y prácticas cotidianas de construcción del lugar y control del espacio físico y discursivo para conferir identidad, pertenencia y poder. El *lugar* es el elemento básico del territorio desde el punto de vista del pueblo que lo habita” (p.44). Sin embargo, no cualquier lugar o espacio es territorio, sino precisamente sólo aquellos que han experimentado la intervención humana para su apropiación, y que luego se han convertido en un referente de identificación.

Las dimensiones, a las que hice mención antes, son reflejo de estos procesos de apropiación, o mejor dicho, de construcción de territorialidad. Es por ello que en el caso de la Colonia Manitoba ellas se interrelacionan formando estructuras en cuyos pliegues una es el rostro de la otra. Durante mi tiempo entre los menonitas, pude identificar al menos 4:

- Dimensión multiescalar del territorio menonita y género
- La dimensión política-cultural sobre la construcción del territorio
- La dimensión simbólico-territorial que sostiene los sutiles límites étnicos que condicionan el desarrollo de las relaciones interétnicas en la región.

- Y una cuarta dimensión, que incluiría aspectos económicos decisivos para la transformación y apropiación del paisaje, que no abordaremos aquí.

DIMENSIÓN MULTIESCALAR DEL TERRITORIO MENONITA Y GÉNERO

Gilberto Giménez (2001) apunta que el territorio, entendido como “espacio apropiado” puede ser analizado a nivel multiescalar, donde el nivel elemental es la casa-habitación, al que sigue el territorio próximo, que está formado por el vecindario y los lugares concurridos fuera de este, el territorio intermedio, que hace las veces de mediador entre lo local y lo que hay “más allá de lo local”, y puede entenderse como la región; en tercer lugar está el amplio territorio político del Estado-Nación y por último, los territorios de la globalización (Giménez, 2001: 7-8). Cada uno de estos niveles se conecta entre sí mediante la construcción de redes y puntos nodales que dan forma a la topografía propia del territorio al tiempo que delimitan los lugares ciegos, prohibidos o extraños. Tanto en el libro como en la película, la disyuntiva entre el irse o quedarse no es un elemento retórico de la trama. Es una disyuntiva real en tanto que cada uno de estos niveles multiescalares está atravesado por las construcciones de género, y sus desigualdades.

En el caso de la Colonia Manitoba en Chihuahua, el territorio menonita está bien delimitado no solo material, sino lingüísticamente. La mayoría de las mujeres mayores a 50 años que pertenecen a las iglesias Altkolonier, o a grupos tradicionales, no hablan español. Y aunque las jóvenes han comenzado a aprenderlo y lo utilizan en la interacción con los mestizos en el contexto del trabajo, en las colonias más conservadoras no ocurre lo mismo.

La vivencia y apropiación de cada uno de estos niveles por parte de los habitantes de la Colonia Manitoba, está mediada por la identificación con los signos y significados que el territorio ofrece, así como con el grado de reconocimiento de los contenidos simbólicos asignados a cada nivel (uno de ellos muy importante para las mujeres menonitas, es la posibilidad de comunicarse), pero también con las relaciones de género que posibilitan o limitan la actuación y apropiación

del espacio según el sexo de los actores (Karsten y Meertens, 1992). Así, la construcción/percepción de cada una de las escalas sobre el territorio, responden a su vez, a una construcción/percepción de la utilidad o razón de estar para hombres y mujeres.

CUANDO EL SEXO CONDICIONA EL ESPACIO.

A las mujeres menonitas se les asigna y socializa como pertenecientes y administradoras del nivel elemental, el de la casa habitación, y aunque se les permite ensanchar sus relaciones y tránsito hacia ciertos espacios localizados del territorio próximo, como el campo donde viven, la iglesia, el campo donde viven sus familiares más cercanos, sus padres o la escuela, el espacio de su casa es casi “naturalmente” su espacio. El trabajo femenino dirigido hacia las labores del hogar, es en este sentido, ampliamente reconocido entre los menonitas.

Nivel elemental-casa habitación.

Territorio próximo- campo o fraccionamiento, tierras de labor, escuela, iglesia.

Territorios intermedios (regiones)- Dentro de la Colonia Manitoba: el lugar de trabajo, los espacios de recreación, el lugar de residencia de la familia extendida y los (otros campos), almacenes y otros servicios (banco, médicos familiares, negocios, etc.). Fuera de la Colonia Manitoba: centros comerciales, bancos, hospitales, oficinas de gobierno, restaurantes, y la capital del estado, Chihuahua.

En el nivel elemental del territorio, a las mujeres se les asigna la tarea de administrar los recursos económicos que reciben de sus esposos, y enseñar a las hijas a hacer lo mismo para el futuro. La limpieza del hogar tanto al interior como al exterior, es una de las características de este tipo de intervención femenina en el ámbito de lo doméstico. Para los hombres, este nivel de apropiación territorial es representado como un lugar de descanso y atención. Ellos por lo general salen temprano de sus casas para dirigirse a sus trabajos, y vuelven casi al mediodía para

comer, durante ese tiempo, son atendidos por las mujeres que están en casa que no terminan su labor hasta que cae la noche.

Los lugares del territorio próximo para las mujeres, son el mismo campo o fraccionamiento donde viven, la escuela y la iglesia, y para los hombres, además de los anteriores, incluyen las tierras de labor. Según el tipo de propiedad, algunos hombres no salen del campo donde viven, pues sus tierras se encuentran en el mismo terreno que sus casas. En otros casos, los hombres que rentan tierras para trabajar, sí tienen que salir lejos de casa. Sin embargo, las mujeres no se apropian del territorio próximo de la misma forma, porque las mujeres embarazadas o con hijos pequeños se abstienen de ir a la iglesia por ejemplo y la mayoría de los niños que va a la escuela es recogido por el transporte escolar.

Las visitas a los parientes son ocasionales y se hacen sobre todo en caso de enfermedad, nacimiento, boda, fallecimiento o festividades. Las mujeres jóvenes sin hijos, las solteras, las madres con hijos mayores, por ejemplo, tienen más posibilidades de asistir a la iglesia, de involucrarse en actividades de la Colonia, o de salir a trabajar lejos de casa. Los hombres no experimentan las mismas restricciones que las mujeres, sin embargo, la propia organización social menonita, y el ritmo de trabajo en la Colonia, no les deja mucho tiempo para visitar a los padres o parientes.

Para las mujeres menonitas que no dominan el idioma español, los territorios intermedios fuera de la Colonia Manitoba, son vistos como territorios extraños. Por territorios intermedios, entiendo aquellos que requieren un traslado fuera de la casa y el campo donde se vive, hacia los márgenes de la Colonia Manitoba, o hacia ciudad Cuauhtémoc, y en casos más extraños, hacia la capital del estado, Chihuahua. Es decir, hay dos tipos de territorios intermedios: el interno, que se refiere a toda la extensión de la Colonia Manitoba, y el externo, que implica salir de la misma.

Y nuevamente, no todas las mujeres se apropian de la misma forma del territorio intermedio interno. Algunas mujeres jóvenes por ejemplo, me contaron que sus amigas solían trabajar antes de casarse y a veces tenían que trasladarse en auto a sus lugares de trabajo, sin

embargo, al contraer matrimonio, la costumbre dicta que el hombre puede pedirles que renuncien a su empleo, para dedicarse de lleno al trabajo en el ámbito doméstico. Las familias menonitas, suelen ocupar los sábados o domingos como días para dar un paseo por la Colonia Manitoba, y algunos visitan a sus familiares más cercanos, y casi siempre en las ocasiones sociales especiales que mencioné antes.

Por el otro lado, al territorio intermedio externo, es decir, a Ciudad Cuauhtémoc, o a la capital (Chihuahua), las mujeres acuden acompañadas, pues la interacción en estos lugares requiere un intérprete que puede ser otra mujer con un poco más de conocimiento del español, o sus propios hijos (varones o mujeres) y sus esposos.

Como ya señalaron Karsten y Meertens (1992):

En la vida cotidiana, la movilidad de la mujer es menor que la del hombre, y por ello su orientación es más local... La dimensión espacial es importante para definir los conceptos de “privado” y “público” y a la vez es un elemento clave para demostrar que detrás de estos conceptos se esconden relaciones de dominación patriarcal: a la mujer, mucho más que al hombre, se le imponen restricciones para moverse fuera del ámbito doméstico. (p. 6-7)

Para las mujeres, ir al médico especialista o al supermercado en la ciudad, resulta un viaje que requiere la compañía de otros. Lo cual limita también su capacidad de gestionar su propio tiempo o de satisfacer algunas veces, sus propias necesidades. Y afecta, a su vez, los compromisos y la rutina de sus acompañantes que también se ven obligados a faltar a sus trabajos o descuidar sus labores.

Así, los principales ámbitos de interacción de las mujeres menonitas son el nivel elemental, y el territorio próximo, así como el territorio intermedio al interior de la Colonia Manitoba, que es también su territorio lingüístico, mientras que el territorio intermedio exterior les resulta un mundo ajeno, al cual deben ser introducidas de la mano de los varones de su casa, parientes o novios.

Al respecto, Giménez (2001) señala que es a partir de la vivencia y procesos de apropiación en cada uno de los niveles del territorio, que este es percibido como paisaje, que él entiende como “una instancia

privilegiada de la percepción territorial en la que los actores invierten en forma entremezclada su afectividad, su imaginario y su apropiación sociocultural” (p.7). Es decir, los mismos actores que hacen suyo todos los días el espacio en el que habitan, se relacionan con el mismo no únicamente por su valor utilitario, sino también a través del apego que los identifica con lo que ellos llaman “casa.”

En el caso del grupo étnico de los menonitas, la identificación y el apego son más fuertes en los primeros dos niveles de la escala descrita, puesto que la organización social y económica de la misma Colonia, logra suplir la mayoría de las necesidades básicas y recreativas de sus habitantes. A partir del tercer nivel, es decir de los territorios intermedios, el grado de apego y apropiación se va debilitando, aunque no desaparece por completo.

DIVISIÓN DEL TRABAJO POR GÉNERO Y GENERACIÓN

Entre los Altkolonier, el poder y responsabilidades en las familias se distribuyen a partir del sexo y edad de sus integrantes, al que se le atribuyen ciertos roles de género específicos, así como expectativas sociales que cada generación debe cumplir.

Cada jefe de familia varón debe asumir el rol de proveedor y protector de su propiedad y patrimonio. Como he dicho antes, al contraer matrimonio, el hombre es recibido en la comunidad de los adultos y asume por tanto, sus mismos derechos y obligaciones. Él tiene la responsabilidad de construir su propia casa, incluyendo el establo, la cerca o barda de su propiedad, el cobertizo para el *boogie*, (o la adquisición de un automóvil), y los lugares de encierro de sus animales domésticos, si es el caso. También deben cavar sus pozos y letrinas, además de arar y cultivar la tierra y sacar adelante otros negocios.

En 1922, cada jefe de familia tenía que buscar o fabricar los recursos para levantar su casa (madera para los que podían costearla, o adobe para la gran mayoría), en la actualidad, la mayoría de las casas están hechas de cemento y materiales prefabricados que otros hombres instalan, sin embargo, esta tarea sigue siendo de los hombres. Si la familia tiene vacas, el jefe de familia (junto con los hijos e hijas

mayores, si los tiene, o junto con su esposa, si aún no hay hijos), tiene la responsabilidad de ordeñar, alimentar y cuidar de ellas, porque la leche representa una mercancía valiosa para el intercambio, difícil de obtener, pero a la larga, redituable.

Si la actividad económica principal del jefe de familia que posee o renta tierras para la siembra no es la agricultura, él mismo se ocupa de buscar a otros hombres menonitas o indígenas, a quienes contrata para que trabajen por él sus tierras. O viceversa, si la actividad económica principal del jefe de familia que tiene un negocio o es dueño de una empresa, es la agricultura, contrata personal masculino que se haga cargo del negocio mientras él se ocupa en sus tierras de labor.

Por su parte, las mujeres en esta división sexual contemporánea del trabajo, se encargan de la administración de la economía doméstica, y de la crianza de los hijos, así como del cuidado del “jardín,” u hortaliza de traspatio y los animales domésticos de autoconsumo (pollos, gallinas y cerdos principalmente). También lavan, planchan, tejen, cosen, hornean, cocinan y mantienen limpio el hogar.

Antes de la introducción de la electricidad y el gas, como ocurrió también en otras regiones del país (López Ferman, 2005), las mujeres realizaban todas estas tareas en el doble de tiempo y con mayor esfuerzo. Ellas también usaban la plancha que se calentaba sobre el carbón, así como las estufas de leños, y las antiguas máquinas de coser de pedal. En el Museo y Centro Cultural Menonita A.C, hay una sala dedicada a la exposición de los aparatos domésticos a los que recurrían las mujeres para llevar a cabo su trabajo. En “el taller de las mujeres”, como lo conocen los guías del Museo, se exhiben planchas, lavadoras, prensas para secar la ropa, máquinas de coser, batidoras rústicas para la mantequilla, sistemas de refrigeración, cafeteras, estufas y hornos de leño, que las familias menonitas también embarcaron desde Rusia y Canadá.

En la actualidad, en la Colonia Manitoba los hogares menonitas cuentan con los servicios de agua potable, electricidad y gas. Los aparatos electrodomésticos fueron introducidos en los hogares luego de la década de 1970, siguiendo un proceso paralelo al que describe López Ferman (2005), con la salvedad de que para la mayoría de las mujeres

Altkolonier, aquellas cosas cargaban con el estigma de su “mundanidad,” según sus líderes espirituales.

Pero lo que para los hombres fueron las llantas de hule y los motores a gasolina, como herramientas que modificaron sus rutinas de trabajo y expandieron los horizontes de su economía, para las mujeres fueron, sobre todo, los refrigeradores y la electricidad. Pues con diez, trece o quince hijos que cuidar, las amas de casa menonitas tuvieron la posibilidad de distribuir mejor su tiempo e implementar otras rutas de trabajo como ocupar la mitad de un día para hornear los panes y galletas de la semana y luego guardarlos en el refrigerador, mientras la lavadora eléctrica hacía su trabajo.

Así como los jefes de familia pueden combinar la agricultura con el negocio o el empleo, algunas mujeres también se desempeñan como parteras y costureras, mientras que las jovencitas venden productos por catálogo. Aquellas familias que pueden hacerlo instalan pequeñas tiendas de abarrotes en sus bodegas, que son principalmente atendidas por las mujeres. Sin embargo, la participación de las mujeres en las actividades económicas está sujeta tanto a su estado civil, como a la maternidad:

En una ocasión le pregunté a Laura C., qué pasaba con las mujeres que trabajaban, cuando se casaban. Ella me dijo que dependía: si su esposo tenía un buen trabajo, entonces ellas se salían de trabajar, pero si su esposo les decía, “te tienes que salir a trabajar” pues entonces buscaban. Porque hay veces en que a los esposos no les va bien, o son muy borrachos, y entonces las mujeres tienen que buscar el trabajo. ¿Y qué pasa cuando tienen hijos? Pregunté, “Ah no, ahí si ya no, ya no se salen a trabajar, porque tienen que cuidar a sus hijos.” Diario de campo, febrero 2015.

Por el otro lado entre los menonitas Altkolonier, a diferencia de los hombres que salen de casa durante su jornada de trabajo y dejan a los hijos al cuidado de la madre o las hijas mayores, no se concibe recurrir a niñeras o nanas y mucho menos a servicios de guarderías que las sustituyan para que ellas puedan salir a trabajar, pues el ejercicio de la maternidad, entendida como el cuidado y crianza de los hijos, es un rol altamente valorado entre las familias menonitas:

“¿Hay guarderías entre los menonitas?” pregunté, “¿qué es eso?” Me respondieron, “Son lugares a donde las mamás que trabajan llevan a sus niños pequeños, para que se los cuiden mientras ellas no están” la Sra. H. abrió muy grandes los ojos y se puso colorada, “no, no, no” dijo moviendo enérgicamente la cabeza, “eso no, yo soy la madre, yo los voy a cuidar.” Diario de campo, septiembre, 2014.

REDES DE APOYO ENTRE LAS MUJERES MENONITAS

Las mujeres extienden redes informales de solidaridad en la comunidad o territorio próximo, a través de su participación en la iglesia o por sus relaciones de parentesco, mediante las cuales, las necesidades de las vecinas son conocidas y atendidas en la medida de lo posible.

Por ejemplo, si una mujer ha dado a luz recientemente, está enferma, ha enviudado, está en duelo o se recupera de alguna intervención médica o accidente, sus vecinas se organizan para llevarle alimentos durante las primeras semanas, con lo cual se cubre una de las funciones de la madre/esposa en el hogar menonita, y se facilita que el esposo o los hijos sigan trabajando. Además, esta solidaridad está revestida de un carácter religioso:

Llegamos a la casa de la señora Agnes un día por la mañana y ya estaba cocinando: *noodle soup*, o sopa de fideos, bolitas de papa empanizadas, ensalada de brócoli, pollo frito, caldo de res. Además, ya había horneado bollos de pan y galletas. Mientras pelaba papas, me dijo que toda esa comida era para una de sus amigas que estaba muy enferma, “está muy viejita, y su esposo también, por eso nos organizamos en la iglesia para llevarlesde comer todos los días” ¿Cómo es eso? Le pregunté, y me dijo que los ministros hacen una lista de todos los enfermos en los campos vecinos, y luego las mujeres se apuntan en ella, eligiendo un día para llevarles comida. “Les llevamos el desayuno (7:00 am), la comida (11:30 am), el *faspa* (3:30 pm) y la cena (5-6:00 pm), hasta que se mejoren. Todas las mujeres de la iglesia lo hacemos así, todas las familias participan” Diario de campo, enero de 2015.

Estas redes de solidaridad, sin embargo, funcionan como apoyo en tiempos de crisis temporal. En caso de deceso, sin embargo, ninguna

mujer está obligada a cubrir las necesidades alimentarias de una familia ajena, por ello se alientan las segundas nupcias (sólo en caso de viudez tanto de hombres, como de mujeres). El matrimonio es visto entonces, como un equipo de funciones complementarias, necesarias para sacar adelante el proyecto económico de la familia menonita.

SOCIALIZACIÓN PARA EL TRABAJO ENTRE LOS NIÑOS ALTKOLONIER

Por su parte, las niñas y los niños son involucrados desde pequeños en las tareas domésticas, así como en las labores del campo y del negocio los niños, y de la casa y la granja las niñas, cuando cumplen la mayoría de edad (es decir, a los 12 años, que es la edad en la que los niños Altkolonier terminan su educación y son involucrados en el trabajo remunerado).

Los niños acompañan a sus padres desde temprano a la labor, al negocio o al trabajo; mientras que las niñas tienen dos opciones: quedarse en casa, o salir a trabajar a la casa de otros menonitas, por lo general, ancianos o enfermos que las emplean como ayuda para las tareas domésticas. Los niños de 0 a 5 años están exentos de las labores domésticas, mientras que los niños de 5 a 12 años reciben ciertas asignaciones de acuerdo a su edad como: podar el césped, dar de comer a las aves de corral, recoger los juguetes que ocuparon, dar de beber a los animales domésticos.

Se trata de actividades que no interfieren con sus labores escolares. El calendario de la escuela Altkolonier está en armonía con el ritmo agrícola: de octubre a febrero o marzo, aproximadamente, se suspenden las clases y los miembros de las familias agricultoras se involucran en la labor de la cosecha y preparación de la tierra para el siguiente ciclo.

Los primeros trabajos de los niños y niñas menonitas refuerzan la organización de la economía organizada sobre la base del género y edad:

Cuando salí de la escuela, una señora menonita (sic) fue a hablar con mi mamá, para preguntarle si yo no querría trabajo y mi mamá le dijo que sí. Entonces la señora le dijo que pasaría por mí al día siguiente, y

así fue... al principio fue difícil, porque el trabajo era limpiar la casa de esa señora y un poco cuidar a sus hijos mientras ella hacía otras cosas... pero más que nada limpiar. Ya después me comenzó a gustar... he tenido uno, dos, cuatro trabajos desde entonces, todos limpiando casas, bodegas o la iglesia... actualmente gano como \$300 el día. (Entrevista con Greta C., 25 años, soltera, Altkolonier).

Como puede verse, son los padres los que se encargan de introducir a sus hijos en sus primeros empleos. Ellos negocian con los adultos su paga y el tiempo de su jornada, y el dinero que reciben es administrado por sus padres y se considera un complemento del gasto familiar:

Yo estudié nada más hasta quinto año, y eso porque cuando nos mudamos para acá [a la Colonia Swift Current] mi papá me dio la oportunidad de estudiar. Cuando terminé, ya tenía 14 años, y entonces mi papá me dijo “bueno Benjamín tú sabes si vas a seguir en el estudio o te vas a quedar en la casa apoyándonos con el ingreso.”Entonces yo decidí ya no ir a la escuela, era un joven de catorce años y medio, y vi la necesidad de apoyar a mi papá, a nuestra familia, para obtener más ingresos. Mi familia no podía vivir una vida lujosa, sino que más bien, teníamos que cuidar mucho lo que comprábamos. Entonces comencé a perforar pozos de agua, pozos de riego hasta los 17 años. (Entrevista con Benjamín E., 52 años, pastor menonita liberal)

Esta división sexual y generacional del trabajo entre los menonitas ha contribuido a la configuración de su economía, y al mismo tiempo, gracias al relativo aislamiento del principio, o a la delimitación de sus propias fronteras, como he descrito antes, ha sido su propio resultado, manteniéndose así lo largo de los años.

Hombres y mujeres menonitas conocen y llevan a cabo, los roles asignados a su género y edad, en los cuáles han sido socializados desde el seno familiar. Así, niños y niñas van adquiriendo durante su crecimiento las habilidades necesarias para participar activamente en el trabajo remunerado a partir de los 12 años. Lo anterior se verifica en la diferencia que hay entre los primeros empleos que ocupan los niños y las niñas después de los 12 años en adelante. Los niños adquieren herramientas motrices e intelectuales que, se espera, les ayuden a

forjarse su propio empleo más adelante. Recurro a una de las notas de mi diario de campo:

John H. tenía 12 años cuando lo conocimos. Sólo fue a la escuela Altkolonier cinco años, porque ya no quiso seguirle. Una vez tomada la decisión, su padre comenzó a llevarlo consigo al trabajo “para que no ande de vago,” nos decía. Cuando le preguntamos qué cosas hacía en el trabajo, John nos contaba que desarmaba motores de tractores. Mi esposo y yo pensamos que alardeaba, pero su padre lo confirmó asintiendo con la cabeza. ¿Cómo que desarmas motores? Le pregunté, ¿dónde aprendiste a hacer eso? Él sonrió orgulloso y nos dijo que había aprendido viendo cómo lo hacía su padre, porque mientras él desarmaba un motor, John lo asistía con las herramientas. ¿Cuánto ganas? “Un poco menos que yo”, respondió su padre. La jornada de trabajo es de 10 horas de lunes a viernes, ¿no te aburres?, “¡No! me gusta mucho mi trabajo” Si pudieras hacer otra cosa, ¿qué sería? Insistimos, “me gustaría tener mi propio taller,” responde muy serio. Diario de campo, abril 2015.

Las niñas menonitas, al colaborar en la administración de la economía doméstica de otras familias menonitas, adquieren más experiencia y herramientas sociales que les permitirán llevar las riendas de su propio hogar, una función que es altamente valorada entre los menonitas Altkolonier:

Ella es muy buena esposa para mí. Es trabajadora, le gusta tener limpia la casa, la comida lista para cuando yo llego del trabajo. Nunca he tenido problemas con ella... pero la esposa de mi cuñado... hújole, esa sí que salió muy huevona (sic). No le gusta hacer nada, no cocina, no le lava la ropa, no... sólo se la pasa así acostada, sin hacer nada, echando relajo con las amigas... le salió mala la mujer esa. (Henry H. 46 años, casado, Altkolonier).

En palabras de López Ferman (2005), las mujeres que trabajan como empleadas domésticas recibieron desde niñas “una instrucción no formal [que] estuvo encauzada a obtener los conocimientos para cumplir con su papel de género y sobrevivir. Todas aprendieron de otras mujeres de su familia a cocinar... lavar los trastes y la ropa, planchar y cuidar a sus hermanos más pequeños. Todo esto les sirvió de entrenamiento para su futuro como esposas y madres.”(p.46).

Por el otro lado, que los niños menonitas y los varones en general, estén exentos de las labores domésticas, contribuye a la apropiación diferenciada de los espacios de interacción en los que se mueven, constituyendo así el tipo de relación que sostienen con las mujeres: la casa o nivel elemental del territorio, es el lugar donde la mujer, específicamente la esposa, ejerce su autoridad, mientras que el trabajo o la labor, son el ámbito de autoridad del varón, específicamente del esposo.

El esposo/padre pone a disposición de la esposa/madre para su administración dentro del hogar, buena parte de los recursos que generan tanto él como los hijos e hijas que trabajan, separando el dinero que es para el negocio y para otros usos, como las diversiones de los hijos, el pago de deudas, la salud o los ahorros. Pero en general, es el hombre quien ejerce más poder sobre la familia, como puede constatarse en las historias de migración de muchas familias Altkolonier:

Nosotros nos casamos en Las Virginias porque de allá éramos ella y yo. Allí duramos 12 años, y teníamos nuestras vacas, nuestro pedazo de tierra. Pero entonces las vacas se nos empezaron a morir y yo tuve que buscar trabajo en una costalera⁹¹. Para ese entonces yo ya le empinaba mucho a la botella y entonces me enfermé, y como el doctor me dijo “oye, si tú quieres vivir más años, tienes que dejar la costalera”, pues entonces vendimos todo y le hablé a mi cuñado, para pedirle que me ayudara a encontrar jale acá...y entonces él me dijo del taller donde ahora trabajo. De Las Virginias nos vinimos al campo 19, allí rentábamos una casa, pero luego mis patrones compraron otra casa en el campo 2B y nos la prestaron y ahí duramos cinco años. Y luego tuve la oportunidad de comprar este lote, en tres años lo pagué y así poco a poco pudimos construir una casa, entre todos, pues los niños nos ayudaron a juntar la lanita... “¿y su esposa que dijo de todos estos cambios y con tantos niños?” “No pues ella sí, siempre me apoyó... ella siempre me siguió a todas partes... pues qué le quedaba ¿verdad?” (Entrevista con Jorge C., 43 años, empleado en un taller mecánico, Altkolonier).

La organización de las actividades económicas por género tiene como propósito cubrir las necesidades básicas de subsistencia familiar, acrecentar el patrimonio mediante otro tipo de negocios, y sobre todo,

cumple una importante tarea de enseñanza/aprendizaje del oficio y las labores del campo para los niños, así como de la administración de los recursos familiares y del hogar para las niñas. Es decir, mientras que los niños son socializados en un tipo de trabajo que genera recursos, las niñas lo son en un tipo de trabajo que los administra.

En un segundo momento, cuando las y los niños Altkolonier se convierten en jóvenes (a los 12 años) pueden optar por buscar otros empleos o lugares de trabajo distintos a los de sus padres, en función de la experiencia y destreza adquiridos. Los jóvenes, por ejemplo, buscan trabajo en otros talleres, actividades agrícolas o industriales, entre las muchas ofertas que existen en el Corredor Comercial. Las señoritas, por su parte, consiguen empleo como dependientes de tiendas o bazares, como meseras, cocineras, cajeras en distintos comercios, vendedoras en comercios, recepcionistas y secretarias, o haciendo la limpieza en los comercios, tiendas, bodegas o fábricas que existen sobre el corredor comercial.

CONCLUSIÓN. ELAS HABLAN... EL GUIÑO POLÍTICO DETRÁS DE LA FICCIÓN

En el contexto de una sociedad patriarcal, como lo es la menonita, las voces de las mujeres, cuando son escuchadas, pasan por el filtro de la interpretación masculina. Hombres hablan con otros hombres, sobre asuntos que en última instancia competen solo a las mujeres (como la búsqueda de justicia y el grado de afectación que ser violada repetidamente deja en el cuerpo y la psique de las víctimas). Es por eso que algo que para nosotros podría parecer “normal”, como que un grupo de mujeres se reúnan a discutir sobre su futuro y postura frente a la violencia sexual⁷, entre los menonitas de colonias conservadoras es un impensable.

Por el otro lado y aunque suene chocante para nuestras realidades y contextos occidentales, las mujeres están atadas a ciertos

⁷ Nos podría parecer “normal”, aunque lo cierto es que incluso en nuestras sociedades occidentales y posmodernas el tema de la violencia sexual sigue siendo un tabú, sobre todo en generaciones anteriores al cambio de siglo.

niveles del territorio que habitan y resulta no solo intelectual sino materialmente difícil desplazarse fuera de la colonia donde viven para buscar nuevos horizontes. La otra cara de la moneda de pertenecer a un territorio que les ofrece “todo”, es la falta de capacidades para tomar decisiones tan básicas como huir de la violencia y buscar refugio en otro lado. Los lazos que las atan a los territorios de la colonia tienen a su vez rostro de personas: sus hijos e hijas, sus familiares, sus esposos, sus amigas, etc. El componente religioso es también importante. Los menonitas no son ecuménicos. No creen que pueda haber salvación fuera de su iglesia y por tanto también se consideran a sí mismo “elegidos”. En la práctica de su ascetismo intramundano, interesarse en otro tipo de temas o levantar cuestionamientos al orden de las cosas les distraería del propósito supremo de trabajar su salvación para ganarla.

Sin embargo, Miriam Toews hace que sus protagonistas lo hagan. ¿O hace visible y audible lo que de por sí las mujeres menonitas ya hacen?

Ellas con todas las capacidades que sí tienen, bien podrían irse y comenzar su propia colonia en otro lugar. No tienen miedo al trabajo duro. Incluso podrían seguir siendo cristianas al tiempo que reconfiguran su propia fe, como en esencia hizo el anabautismo del siglo XVI con los enfoques protestantes y católicos.

Ellas podrían, si quisieran, irse y sobrevivir. En el libro lo hacen. En la vida real...

BIBLIOGRAFÍA

- Gimenez, G. (2001). “Cultura, territorio y migraciones: aproximaciones teóricas”. *Alteridades*, 11(22), 5-14.
- Karsten, L. & Meertens, D. (1992). La geografía del género: Sobre visibilidad, identidad y relaciones de poder. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, (19-20), 181-193.
- Liffman, P. (2012). *La territorialidad wixarika y el espacio nacional: Reivindicación indígena en el occidente de México*. Centro de

Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-El Colegio de Michoacán.

- López Ferman, L. I. (2005). *Las cosas que nos transformaron: Usos y apropiaciones de la tecnología doméstica en la ciudad de México (1940-1970)* (Tesis de maestría). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Pedroza, R. (2018). Ciudad Cuauhtémoc, ¿la ciudad de las tres culturas? Ejemplo de una comunidad imaginada en el norte de México. *Nueva Antropología*, 31(89), 77-93.
- Pedroza, R. (2020). Los mismos pero diferentes: Menonitas en Chihuahua. *Revista Mexicana de Sociología*, 82(2), 343-370.
- Pedroza, R., et al. (2022). Entre la sangre y la fe. El rostro étnico de los menonitas en México. En *Una herencia del anabautismo en México, entre menonitas étnicos y conversos* (pp. 45-70). CUPSA, Comunidad Teológica de México, CCM, CIEAMM, CETELA.
- Presley, L. (2019, 16 de mayo). Manitoba, la comunidad de menonitas de Bolivia atormentada por una ola de violaciones hace 10 años. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48290499>
- Rosendahl, Z. (2005). Território e territorialidade: Uma perspectiva geográfica para o estudo da religião. Ponencia presentada em *Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina*, 20-26 de marzo de 2005, Universidade de São Paulo.
- Toews, M. (2020). *Ellas hablan*. México: Editorial Sexto Piso.